

un hecho. La Revelación se dirige a la formación de una madura, plena forma del sujeto humano (mismidad) en relación con Dios Trinidad. Por la «mismidad» entiende Woźniak la individualidad humana vivida en diferentes niveles, la cual está fundamentada en la misma Revelación. Puede ser descrita adecuadamente desde el punto de vista teológico cuando será inscrita y apoyada dentro del encuentro humano con Dios revelado. No ha de haber aquí una relación dialéctica, de competencia y superar. La mismidad humana se revela en la síntesis de la autonomía y heteronomía: la plenitud de la humanidad se realizada desde el amor ofrecido en la Revelación. Así que la Revelación se convierte en el garante de la plena, autónoma y libre mismidad humana.

Estamos ante una de las interesantes propuestas teológicas que muestran una nueva sensibilidad y metodología que permite a la teología contemporánea repensar el término clave del cristianismo que es la Revelación y de esta forma entrar en fructuoso diálogo que aparta el peligro de reduccionismos. Es un proyecto que no se limita a un aspecto, sino propone una visión integral, novedosa, que une el respecto por la tradición con la *parresia fidei*. Sin duda, cada uno encontrará en las páginas del libro de Woźniak no sólo una ambiciosa monografía sobre la Revelación, que recoge muy bien la situación actual al respecto y perspectivas esperanzadoras que se abren, sino también (y es un valor añadido) una respuesta a la pregunta por qué la teología tiene algo que decir al hombre de hoy, y cuál es el futuro de la teología en la época de post-nihilismos. El lector consigue entender los fenómenos que tienen lugar en la teología contemporánea, como p. ej. su relación con la fenomenología e importantes debates en torno a las cuestiones «clásicas» de teología (divinización, epistemología, relación de la liturgia y dogma). Es el desafío que le acompaña desde su primer libro «Futuro, sociedad, teología» (Cracovia, 2007) y que en la presente disertación recibe una notable profundización.

Piotr ROSZAK

Pablo BLANCO, *La teología de Joseph Ratzinger. Una introducción*, Madrid: Palabra, 2011, 427 pp., 17 x 23, ISBN 978-84-9840-523-1.

En este volumen se recogen algunos textos publicados por P. Blanco a lo largo de los últimos diez años. La sintonía del autor con la teología de Ratzinger empezó con un acercamiento biográfico a la figura del teólogo alemán

(*Joseph Ratzinger. Una biografía*, Pamplona: Eunsa, 2004; obra traducida al portugués: *Joseph Ratzinger: uma biografia*; tradução Emérico da Gama, seleção de textos Henrique Elfes, São Paulo: Quadrante, 2005) y, más adelante, con una tesis doctoral sobre la teología fundamental y de las religiones, así como del concepto de teología en el pensamiento del futuro Papa (*Joseph Ratzinger. Razón y cristianismo. La victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones*, Madrid: Rialp, 2005; prólogo de José Morales; *Joseph Ratzinger: vida y teología*, Madrid: Rialp, 2006). A partir de entonces realizó diversos estudios histórico-teológicos sobre el pensamiento del teólogo alemán, al tiempo que profundizaba en el pensamiento de Lutero y de otros teólogos protestantes (véase, especialmente, *La Cena del Señor. La Eucaristía en el diálogo católico-luterano después del concilio Vaticano II*, Pamplona: Eunsa, 2009). En principio, el interés que le movió fue abordar el pensamiento anterior a la elección de Ratzinger como obispo de Roma, pero tuvo que –como él mismo confiesa– referirse también al magisterio de Benedicto XVI.

Blanco considera que Ratzinger no es un pensador sistemático, en el sentido habitual del término, pero sí profundamente orgánico en sus desarrollos. Como afirma Hahn, en *Covenant and Communion. The Biblical Theology of Pope Benedict XVI* (Grand Rapids: Brazos Press, 2009), Ratzinger «no es tanto un pensador sistemático, sino más bien sinfónico» (p. 16); J. Murphy, por su parte, en *Christ our Joy. The theological Vision of Pope Benedict XVI* (San Francisco: Ignatius, 2008), apela a la *inner consistency* de sus escritos (p. 10). Blanco intenta seguir esta pista y buscar el hilo conductor de dicho pensamiento. Lógicamente, al publicar ahora una serie de artículos juntos, el autor ha procurado abreviarlos y evitar las repeticiones, a la vez que mostrar la unidad entre los diferentes temas. Pretende así seguir, en la medida de lo posible, el orden genético de esos «conceptos fundamentales» que van surgiendo en la teología de J. Ratzinger. Al hacer esto, mantiene un estilo introductorio, en el que priman las fuentes sobre la bibliografía secundaria, la cual aparece reseñada a pie de página. Procura así que esta obra sea una ayuda para el lector que se quiera enfrentar a la lectura misma de los textos del teólogo alemán. Se trata tan sólo de ofrecer «un mapa de su viaje teológico», una «vista aérea» de su pensamiento, como dice G. Mannion («Preface. Mapping a theological journey», en BOEVE, L. y MANNION, G., *The Ratzinger Reader*, XIII-XVII).

Nos encontramos, pues, sobre todo ante una guía, una síntesis, una introducción, una invitación a la lectura de las fuentes. En esta síntesis, el A. divide los temas fundamentales de la teología de Ratzinger en distintos aparta-

dos. En primer lugar, tras un breve recorrido histórico para conocer a los maestros de la teología del pensador alemán, el volumen se detiene en lo que denomina *fuentes* de su pensamiento: junto a la Escritura, los otros puntos de partida son la Liturgia, la Iglesia y el mismo Arte –sobre todo la música–. A continuación, se abordan los denominados *fundamentos*: de un modo particular, el principio de la persona, que presenta su solidaridad originaria con la fe y la razón, la verdad y el amor. En lo que se refiere a los *desarrollos*, y como concreción de dichos principios, Blanco señala a un teólogo profundamente marcado por la «experiencia del concilio», cuya doctrina aplicó al ecumenismo, a la teología del ministerio, e incluso a sus ideas sobre la predicación, la escatología y la mariología. Se aborda aquí, en fin, lo que se refiere a la *praxis*: en su época de obispo, Ratzinger se centró en la teología de la creación y el misterio eucarístico y, como prefecto, su foco de interés se amplió hacia la catequesis, Cristo y las religiones, sin olvidar breves reflexiones sobre las raíces cristianas de Europa.

De esta manera, los principios de Cristo, y de sus correlativos amor, verdad y belleza, le sirven para circunscribir el pensamiento teológico de Ratzinger. Para él, la teología ha de beber en la Escritura y la Liturgia, leídas y recibidas en la tradición viva de la Iglesia. Por eso, el Pan y la Palabra, la Eucaristía y la predicación, son los «lugares» en los que Jesucristo se hace presente en su Iglesia, y de aquí la importancia del sacerdocio ministerial, como recuerda el Vaticano II. Gracias a ellos el pueblo de Dios se convierte en Cuerpo de Cristo. Es entonces cuando la Iglesia está en condiciones de realizar tanto su misión *ad intra* (ecumenismo) como *ad extra* (religiones, *Weltethos*). Para esta labor resulta indispensable no sólo la profundización en la propia fe, sino el coraje de la razón, la búsqueda de la verdad y un amor verdadero. Para difundir esta verdad revelada por Jesucristo dentro de la Iglesia, se debe tener en cuenta de modo especial la teología, la catequesis y la predicación. La mariología, y su verdadero sentido cristológico y eclesiológico, son también objeto de las reflexiones de Ratzinger. El núcleo interpretativo que une, sitúa y da sentido a cada uno de todos estos elementos es, sin duda, Cristo. En todo este recorrido, el arte y la belleza, conviene recalcar, no tienen un cometido ornamental sin más.

Según Blanco, en la teología de Joseph Ratzinger vemos una síntesis madura de los logros alcanzados por los movimientos bíblico, litúrgico, ecuménico y patrístico, de los años anteriores al concilio Vaticano II, así como de la mejor teología del siglo XX. En su pensamiento teológico, los principios de

la Escritura y la Liturgia, la persona y la Iglesia, la razón y la teología de los Padres, ocupan un lugar central y estructural. La «experiencia del Concilio» marca de modo profundo su visión teológica. Temas como María, el ministerio, las religiones o la relación entre la Iglesia y el mundo, han de ser vistos «en la continuidad de la renovación del único sujeto Iglesia», tal como propuso en su discurso ante los cardenales –ya como Papa– del 22 de diciembre de 2005. Su experiencia como pastor –obispo, prefecto y sucesor de Pedro– le han ayudado a detectar la llamada «crisis del primer posconcilio», a la vez que le han ofrecido una mayor amplitud y universalidad a su teología. Se podría decir que esta se ha «globalizado». A pesar de no poderse considerar la teología de Joseph Ratzinger como un proyecto sistemático –en el sentido habitual que tiene este término–, sí que la podemos considerar como un desarrollo orgánico, sinfónico y unitario, de su reflexión sobre la fe y la doctrina cristiana. Todo gira en torno a los mencionados amor, verdad y belleza, encarnados en la Persona de Jesucristo.

El texto final de P. Blanco consigue articular, de una forma unitaria, los diferentes puntos fuertes del pensamiento de Ratzinger, logrando así que, con la luz que unos arrojan sobre otros, quede de relieve, como el mismo A. ha mencionado, la gran consistencia, profundidad y claridad, de sus ideas; las de una persona verdaderamente enamorada de la Verdad, de Cristo y de su Iglesia.

Juan Luis CABALLERO

Philippe CHÉNAUX y Nicolas BAUQUET (eds.), *Rileggere il Concilio. Storici e teologi a confronto*, Roma: Lateran University Press, 2012, 296 pp., 16 x 24, ISBN 978-88-465-0819-5.

El volumen recoge el ciclo de conferencias celebradas en Roma entre los meses de marzo y de mayo de 2012, organizado por el «Centro Studi e Ricerche sul Concilio Vaticano II» de la Pontificia Università Lateranense (dirigido por Philippe Chénaux), y por el «Institut Français-Centre Saint-Louis» de Roma (dirigido por Nicolas Bauquet). El libro se inscribe, en consecuencia, en la corriente de reflexión suscitada con motivo del 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y que en estos meses está produciendo numerosos materiales, si bien de variado valor. La característica del presente li-